

## ***This American Life #465: “Lo Que Sucedió En Dos Erres”***

**5/25/2012**

*Este guion fue traducido al español por Annie Correal. Donde fue posible, la traductora usó las declaraciones de los personajes en español en vez de su traducción al inglés por el intérprete.*

### **Prólogo**

**Ira Glass**

Oscar tenía 31 años. Tenía dos trabajos, tres hijos y su esposa esperaba el cuarto. La sala de su apartamento, en Framingham, Massachusetts, en las afueras de Boston, estaba repleta de juguetes regados por todos lados y en la cocina estaban los trofeos que había ganado de adolescente en las corridas de toros en Guatemala, adonde se crió. Vivía en los Estados Unidos desde que tenía 19, hacía ya una docena de años.

Un día recibió una llamada muy extraña. Una mujer de la fiscalía en Guatemala lo estaba buscando. Ahora bien, él se encontraba viviendo indocumentado en los Estados Unidos. Se preocupó — ¿Tendría esto algo que ver con su estatus legal?

Habló con la mujer. Se llamaba Sara Romero. Y no, no tenía nada que ver con su estatus legal. Se trataba de algo mucho más extraño. Romero había estado investigando el caso de una masacre sucedida en una aldea a principios de la década del 80, durante la guerra civil en Guatemala. Ella pensaba que Oscar podía ser uno de los sobrevivientes.

**Oscar Ramírez**

Yo estaba como confundido. No sabía de qué me hablaba. Ella dijo, “Sé que usted no sabe mucho sobre el tema o que probablemente no sabe nada”, porque yo me quedé mudo. Sólo escuchaba lo que me decía.

**Ira Glass**

Obviamente se habían equivocado, pensó Oscar. Él jamás había estado en la aldea de la masacre. Él había crecido lejos de ese lugar. No tenía dudas sobre su pasado. De hecho, había tenido una niñez más o menos perfecta.

Sí, su madre había muerto cuando él era apenas un bebé. Sí, su padre había muerto en un accidente en una camioneta cuando él tenía cuatro años. Pero la madre de su padre, su abuela, lo había criado bien. Se sentía amado.

Lo que Sara le dijo a Oscar fue esto. La masacre que investigaba había sucedido en 1982, en una aldea llamada Dos Erres, cuando Oscar tenía 3 años. Allí murieron más de 200 personas. Sara había hablado con varios soldados que estuvieron presentes en la masacre, y ellos le habían dicho que habían dejado vivos a dos niños.

A uno de los niños, según dijeron los soldados, se lo llevó un teniente llamado Oscar Ramírez Ramos. Él era el padre de Oscar. Si Sara no se equivocaba, el hombre que Oscar pensaba era su padre, el hombre que él había admirado toda su vida, era el mismo que le había quitado a su familia biológica. Su patrulla los mató; junto con todos los habitantes de la aldea Dos Erres. Sin embargo, dice Sara, cuando ella llamó a Oscar la primera vez le contó —

### Sara Romero

Lo de los dos niños sin entrar en detalle sobre la participación de su papa para no lastimarle los sentimientos. Pero le dejamos saber que él podía ser uno de los dos niños sobrevivientes.

### Ira Glass

En nuestro programa de hoy tenemos investigadores que tratan de cerrar un caso aún sin resolver — el asesinato de más de 200 personas en los años 80's. Es un caso que bien puede cambiar el clima político de todo un país y, por fin, llevar ante la justicia a los militares responsables de las masacres que se cometieron allí. Esta semana, debido a este caso, el ex presidente del país fue acusado de genocidio.

En medio de todo esto se encuentra este hombre, Oscar Ramírez, quien descubre que todo lo que él creía sobre su pasado — quien fuera

su padre, quién es él mismo – todo es una mentira. El ADN de Oscar, el ADN de éste hombre en un suburbio de Boston, se convierte en la pieza de evidencia final de este caso. La idea es que si pueden comprobar con su ADN que él fue raptado de Dos Erres, pueden conectar al teniente que lo crió y a su patrulla con la masacre. Por primera vez, podrían llamar a juicio a soldados y a oficiales de altos mandos por una de estas masacres. Algo que jamás había sucedido en Guatemala.

Desde WBEZ en Chicago, está es *This American Life*, distribuida por Public Radio International. Les habla, Ira Glass. Nuestro programa de hoy es una producción conjunta con *ProPublica* y la Fundación MEPI en la Ciudad de México. Este programa es el resultado de meses de reportaje e investigación. Es verdaderamente una increíble y desgarradora crónica que relata experiencias que creo todos reconocemos de titulares de prensa, y que por más que parezcan ajenas, lejanas y difíciles de imaginar, en realidad no lo son tanto. Hoy dedicamos todo el programa a esta historia. Manténganse en sintonía.

Antes de comenzar, vale la pena repasar un poco de historia. Yo fui ese tipo de persona insoportable, obsesionado con la política de Latinoamérica en la década de los 80. Cuando decía “Nicaragua” lo pronunciaba “Neek-ar-ah-wah”, viajé a Nicaragua un mes durante el quinto aniversario de la Revolución Sandinista. Viajé por Guatemala durante la guerra civil.

Usted, en cambio, puede ser lo que llamamos una persona normal que no hizo ese tipo de cosas. Entonces, para proveer un poco de contexto, llamé a Kate Doyle, quien ha testificado como experta en juicios sobre violaciones a derechos humanos cometidos por militares de alto rango en Guatemala. Ella es una analista experta del National Security Archive; una organización que monitorea abusos de poder en Washington D.C.

### Kate Doyle

La violencia en Guatemala fue algo fuera de serie ya que no hay nada en otros lugares como Perú, Argentina o Chile, que se compare en escala a lo sucedido en Guatemala.

Ira Glass

Entonces cuando hablas del tema, me imagino que en tu mente tienes una lista de los países más deshechos de la región.

Kate Doyle

Así es.

Ira Glass

¿Y Guatemala ocupa el primer lugar en la lista?

Kate Doyle

Guatemala está entre los peores.

Ira Glass

Dame la lista en orden. Bueno, ¿el país más desastroso es ...?

Kate Doyle

Probablemente sería Honduras, ahora mismo.

Ira Glass

¿Honduras?

Kate Doyle

Honduras está mal.

Ira Glass

Bueno, ¿y el segundo?

Kate Doyle

Guatemala, está bastante mal.

Ira Glass

Bastante mal desde hace décadas. Comenzando en los años 60', cuando pequeños grupos guerrilleros se lanzaron contra a un gobierno corrupto y represivo. También hubo un movimiento más amplio que pedía derechos civiles, reforma agraria, derechos de los trabajadores. La respuesta del gobierno siempre fue violencia brutal. Asesinaron activistas. Poblaciones civiles fueron acusadas de albergar guerrilleros y exterminadas a nombre de la lucha contra el comunismo. La violencia llegó a su tope en los años 80'.

Kate Doyle

Esencialmente se realizaron operaciones de destrucción infernal. Los soldados pasaban por áreas que estaban en la mira de las autoridades. Ejecutaban planes hechos por los altos mandos del ejército. Y básicamente asesinaban a todo el que encontraban.

Ira Glass

Ella dice que lo más increíble era el patrón. Se observan los mismos métodos una y otra vez. Una advertencia — la descripción que viene es violenta. Una patrulla entraba a una comunidad, normalmente durante un día de mercado cuando todo el pueblo se reunía.

Kate Doyle

Inmediatamente separaban los hombres de las mujeres y los niños. Y los llevaban a unos de los edificios más grandes, por ejemplo la escuela o la iglesia. Y luego los soldados comenzaban a destruirlo todo.

Quemaban los campos donde los campesinos cultivaban sus alimentos. Mataban a los animales. Destruían a las casas. Las quemaban completamente. Luego sacaban a los hombres, para ejecutarlos.

Luego tomaban a las mujeres y los niños. Violaban a la mayoría de las niñas y las mujeres. Después las mataban.

Ira Glass

Esto mismo pasó en más de 600 pueblos, decenas de miles de personas. Una comisión de la verdad halló que la cantidad de guatemaltecos asesinados o desaparecidos por su propio gobierno alcanzó una cifra de más de 180.000. Y a diferencia de otros países latinoamericanos, ninguno de los soldados u oficiales que cometieron estas atrocidades, tuvo que responder por sus acciones.

Kate Doyle

Varios de ellos pasaron a trabajar en el gobierno civil. Muchos de ellos siguieron sobresaliendo — fueron figuras preeminentes en la sociedad guatemalteca.

## Ira Glass

Durante años, el gobierno negó que las masacres habían ocurrido. Aun después que se firmara un tratado de paz con los insurgentes en 1996, se formó una comisión de la verdad pero recibió órdenes de no nombrar a nadie, de no buscar pruebas para llevar a los responsables ante la justicia. Ni un solo soldado ni un solo oficial militar fue llevado ante un tribunal por las masacres — hasta Dos Erres y la investigación sobre lo que ocurrió allí.

Varias personas colaboraron en el reportaje de la historia que están a punto de escuchar. Personas como Sebastian Rotella y Ana Arana. Nuestro productor, Brian Reed, y Habiba Nosheen. A veces, escucharán a Brian. Habiba narra la historia. Aquí está:

### **Primer Acto.**

#### Habiba Nosheen

En la década del 90, cuando investigadores comenzaron a hacer preguntas sobre la masacre de Dos Erres para descubrir la verdad, la gente que sabía algo sobre este asunto empezó a aparecer muerta. Por ejemplo, la antropóloga, Myrna Mack, quien intentaba revelar detalles de la campaña militar de destrucción infernal, fue apuñalada 27 veces por un miembro del equipo de inteligencia del presidente.

O por ejemplo lo que sucedió en 1998. Un obispo católico que estaba al mando de la comisión de la verdad que concluyó que el ejército estaba detrás de la gran mayoría de las atrocidades de la guerra civil fue hallado muerto solo dos días después que se publicara su informe. Lo encontraron en su garaje, asesinado a golpes con un bloque de concreto.

Pero esto no detuvo a una mujer llamada Aura Elena Farfán para comenzar a seguir pistas sobre un cementerio clandestino en un lugar llamado Dos Erres. Aura parece una abuelita. Tiene 72 años, pelo corto y canoso. En 1984, desapareció un miembro de su familia. Aura sospechó que el ejército tenía algo que ver con su desaparición. Entonces, junto con su hermano, comenzó a investigar lo que había pasado.

Dos meses después, su hermano también desapareció. Fue entonces cuando Aura fundó una organización para investigar y llevar ese tipo de casos a la justicia. Así fue cómo se encontró cara a cara con la masacre de Dos Erres.

Aura Farfán

Nosotros en principios de 1994 recibimos denuncias de osamentas a flor de tierra. Además había reportes de un pozo.

Habiba Nosheen

El pozo, Aura había escuchado decir, tenía cuerpos adentro. Estaba en la selva, en lo que antes fuera la aldea de Dos Erres. En 1982, Dos Erres desapareció. Un día, los habitantes estaban allí. Al otro, no los encontraba nadie.

Cuando Aura se enteró de la existencia de las osamentas, armó un equipo de antropólogos forenses. Ella me dijo a mí y a mi productor, Brian Reed, que viajaron 7 millas y media selva adentro.

Aura Farfán

Bueno muy desolado, ¿no? Era monte. El monte era demasiado alto. Nos cubría. Y solo con el silbido o el grito nos comunicábamos.

Brian Reed

¿Recuerdas el momento que viste el pozo?

Aura Farfán

Recuerdo. Estaba tal vez como un metro hundido, o tal vez más. Como tres metros abajo, y esto árbol sobresalía.

Habiba Nosheen

Comenzaron a excavar — un metro, dos metros, tres metros: Nada. Día tras día, regresaban al pozo. Invitaron al fiscal del área. Este llegó, miró dentro del pozo y dijo que allí sólo iban a encontrar huesos de perro.

Finalmente, llegaron a cuatro metros. Estimado escucha, le advertimos; el próximo minuto contiene material bastante crudo y no es adecuado si están escuchando con niños pequeños.

Aura Farfán

Se divisó una camisa de niño y todavía con los huesos de los brazos y eso nos hizo pensar que todos los habitantes de Dos Erres estaban allá.

Habiba Nosheen

Entonces siguieron excavando. Y encontraron más y más huesos, más y más cadáveres, más y más ropa. Sacaron camisas, zapatos, horquillas, aretes en forma de corazones, espuelas de plata. En un video que tomaron entonces, una de las antropólogas está parada en el fondo del pozo. Está a unos 40 pies bajo tierra. Parece estar agotada. A sus pies yace el cadáver de un pequeñito.

Antropóloga

Sobretudo bueno en este caso solamente pensar que fueron arrojadas de esa altura a un pozo —

Habiba Nosheen

Sólo pensar que fueron lanzados desde esa altura al pozo, dice ella, es muy difícil siquiera imaginarlo. Le es muy duro convencerse de lo que ve. Al final, hallaron 162 cadáveres y muchos restos incompletos. 67 de las víctimas eran menores de 12 años. El promedio de edad era de siete años.

Aura y su equipo querían identificar los cuerpos. Entonces llevaron los restos al centro del pueblo más cercano. Los juntaron para que formaran esqueletos y los colocaron sobre el suelo. Pusieron la ropa que encontraron en el pozo al lado del esqueleto que pensaban que le correspondía a cada cadáver. Luego invitaron a la comunidad para que pasaran a ver.

Hay video de esto, de todos los huesos y la ropa en el piso de concreto. La gente pasaba en fila, observándolo todo. Algunos reconocían ropa de sus familiares y amigos de Dos Erres.

Mujer

De este lado está, el pantalón que está es de mi hermano, Rosalino, y otro es de mi sobrino.

Habiba Nosheen

Pero apenas se presentaron 10 personas para identificar a familiares específicos. La mayoría todavía tenía demasiado miedo para admitir que conocían a alguien desaparecido en Dos Erres. La gente todavía se acordaba de cómo, en 1982, justo después que desapareció la aldea, familiares acudieron al comandante del ejército en el pueblo más cercano y le preguntaron que había pasado. Este comandante, el Teniente Carlos Antonio Carías, culpó a la guerrilla. Según él, la guerrilla los había matado a todos o se los había llevado.

Pero también le advirtió a los familiares que si mencionaban el incidente, si llegaban a cuestionarlo: morirían — lo cual sólo reforzó las sospechas de la gente que el ejército estaba detrás de todo. Entonces Aura se esforzó todavía más para que la gente hablara. Publicó anuncios en los medios locales en la región donde estaban, Petén.

Aura Farfán

Aprovechábamos cada vez que íbamos al Petén para hablar por la radio...Aprovechábamos de hablar por la televisión. Parle darle el mensaje a todo aquello que supiera algo de Dos Erres...

Brian Reed

¿Por qué te reías hace un momento?

Aura Farfán

Bueno, porque a veces pienso de que fui muy atrevida. La vida en Guatemala, de los guatemaltecos, no vale nada. Cualquier cosa nos podía haber pasado.

Habiba Nosheen

Aura estaba preocupada sobre como iban a reaccionar los militares cuando escucharan los anuncios. Pero jamás esperó la reacción de este hombre.

Favio Pinzón

Pues fue una decisión que yo hice. Al ver a mis hijos chiquitillos que estaban jugando yo hice esa decisión para que no les pasara a ellos lo que les pasó a los niños en la masacre de Dos Erres.

Habiba Nosheen

Favio Pinzón Jerez había sido sargento en el ejército. Después de escuchar a Aura en la radio, tomó un autobús, viajó 12 horas para llegar a Ciudad de Guatemala. Entró a la oficina de la ONU y dijo que él sabía lo que había pasado en Dos Erres, por que él había participado en el incidente. Pinzón Jerez hizo algo que jamás había hecho un soldado en Guatemala: confesó.

Aura viajó a Petén a ver a Favio. Un oficial de la ONU la siguió para asegurar que estuviera bien.

Aura Farfán

Llegamos a la casa y golpeamos y sus niños estaban jugando cerca, alrededor de la mesa, y entonces le digo pasé por MINUGUA y me dijo que usted quería hablar conmigo y él me dijo, “así es.” “Yo quiero hablar con usted porque yo ya no aguanto - esto que llevo me está lastimando.” Platicamos cuatro horas y allí si que me narro todo lo que había pasado.

Habiba Nosheen

La historia que Favio le contó a Aura fue una aterradora. Durante casi 15 años, no se lo había contado a nadie, ni siquiera a su esposa. Le contó todo lo que él y los otros soldados habían hecho en Dos Erres.

Habiba Nosheen

¿Estabas molesta con él?

Aura Farfán

Por supuesto que sí. No quise darle la mano.

Habiba Nosheen

¿Por qué? ¿Por qué no le querías dar la mano?

Aura Farfán

Porque no. No nació de mí, darle la mano.

Habiba Nosheen

Después de la confesión, Favio convenció a otro soldado para que hiciera lo mismo — a cambio de inmunidad. Este soldado se llama César Franco Ibáñez. En el momento, ambos se encuentran

escondidos. Nos encontramos con ellos clandestinamente, en un hotel.

La historia que nos contaron es aterradora. Entonces, de nuevo, si está escuchando en compañía de menores, ésta historia no es adecuada para ellos. Además, si usted sensible a la violencia, quizá sería mejor que nos sintonizara de nuevo en unos 15 minutos.

Favio entró al ejército cuando tenía 18 años. Su padre trabajaba para la fuerza aérea y le consiguió un trabajo, según él, porque no tenía nada más que hacer. Eventualmente se convirtió en cocinero en el ejército. En 1979, el ejército lo asignó a un lugar llamado la Escuela de Kaibiles. Los Kaibiles son una patrulla elite. Ellos mismo se autodescriben como ‘máquinas para matar’.

En esa escuela entrenaban tácticas de guerra selvática, cómo saltar de aviones y otros vehículos. Como parte de este entrenamiento de sobrevivencia, Favio dice que comían carne de culebra y perro, crudo. Él vio como torturaban gente.

Favio dice que intentó convertirse en Kaibil.

Favio Pinzón

Pero también lo más que aguantaba fue dos semanas. Mis rodillas ya no aguantaban.

Brian Reed

¿Fue entonces que volviste a ser cocinero?

Favio Pinzón

Pues me dieron una semana allí que estuviera durmiendo. Y ya después volví otra vez a la cocina.

Habiba Nosheen

En 1982, el presidente de Guatemala, Efraín Ríos Montt, formó una patrulla especial formada por los instructores de la escuela. Estos soldados eran la crema de las elites. Favio era su cocinero. El propósito de la patrulla era salir a cumplir misiones por todo el país. Uno de ellas fue en Dos Erres.

Corría el otoño de ese año, y el ejército acababa de sufrir un ataque humillante a manos de la guerrilla. Varios soldados habían muerto. Entonces los comandantes llamaron a la patrulla especial. César, el otro soldado que habló con nosotros, nos contó la historia.

A diferencia de Favio, César tiene porte de soldado. Es serio, casi no sonríe. Tienen el mismo traductor.

César Ibáñez

O sea nos dijeron que una patrulla de la Zona 23 había sido emboscada y que se habían robado 21 fusiles.

Habiba Nosheen

En ese momento, el ejército lanzaba su campaña de arrasamiento infernal. Destruían cualquier pueblo que sospechaban de haber ayudado a la guerrilla — algo tan simple como darles de comer. En este caso, oficiales le dijeron a la patrulla que los guerrilleros guardaban fusiles en Dos Erres.

César Ibáñez

Y nos dijeron de que nosotros nos habían llevado allí para recuperar los 21 fusiles. Pues el plan era de que teníamos que entrar en la madrugada aprovechando de que estaban dormidos.

Habiba Nosheen

Su estrategia fue hacerse pasar por guerrilleros. Eso haría más fácil entrar al pueblo inadvertidos, también haría más fácil culpar a la guerrilla por el ataque.

Entonces, se disfrazaron. Se pusieron camisetas verdes, pantalones camuflados y brazaletes rojos. Viajaron en camiones de verduras que habían retenido en la carretera. Cuando llegaron a Dos Erres, a las dos de la mañana, encontraron un pueblo tranquilo, silencioso. De hecho era tan pequeño que ni siquiera era un pueblo.

Los habitantes dormían. La mayoría era campesinos que cultivaban frijoles, maíz y piñas. Cuando llegaron los Kaibiles, dice César, esperaban encontrar algo distinto.

César Ibáñez

Mire, la verdad es de que nosotros estábamos esperando que la gente nos disparara, porque pensábamos que la gente en Dos Erres eran comunistas. Y entonces pues esperábamos que nos atacaran, con armas, y no pasó. Ninguno disparó un tiro.

Habiba Nosheen

Se separaron en grupos, incluyendo un grupo de asalto en el que estaban los soldados más violentos. César dice que normalmente ellos estaban encargados de capturar prisioneros, interrogarlos y asesinarlos. Psicópatas, los llamó.

César Ibáñez

Y ese grupo de asalto tenía que sacar a la gente de sus casas. Metieron a las mujeres y los niños en lo que era la iglesia y los hombres en la escuela. Ya cuando tenían reunida toda la gente comenzaron a gritar unas de las mujeres. Las estaban violando. No respetaron a nadie.

Habiba Nosheen

Los dos soldados, César y Favio, cuentan que fue en este momento que la misión dejó de ser una misión para recuperar fusiles y se convirtió en algo más oscuro. Comenzó cuando un teniente agarró a una niña y la violó en frente de su familia. Ya que él era uno de los oficiales de rango más alto, otros soldados comenzaron a hacer lo mismo, a lo largo del día. Esto es lo que vio Favio:

Favio Pinzón

Una niña, una de 12...O sea la jaló del pelo y la arrastró...y en un potrero que había allí, o sea que la violó.

Habiba Nosheen

A un grupo de soldados, en el que estaba César, les ordenaron vigilar los alrededores de la aldea. La gente podía entrar, pero nadie podía salir. A otros, como a Favio, les ordenaron llevar a la gente de la iglesia y la escuela a un pozo cercano.

Favio Pinzón

La primera matanza fue un bebe. Oí esos gritos de niño y mire y vi a Gilberto Jordan y Manuel Pop Sun y el bebe llorando. Tiraron el bebe al pozo, vivo. Así fue que empezó la matanza — primero con los niños.

Habiba Nosheen

Era como si fuera una línea de ensamblaje de factoría. Uno a uno los soldados agarraban a los habitantes de la aldea, les vendaban los ojos y los arrastraban hasta el borde del pozo. En el camino, violaban a muchas de las mujeres. Aquí está César. Él también llevó gente al pozo.

César Ibáñez

Las tenían allí en el pozo y les preguntaban, “¿Que adónde estaban los fusiles?” Y primero como no decían nada de los fusiles las pegaban en la cabeza con una almádana y las dejaban caer.

Brian Reed

¿Se aseguraban que la gente estuviera muerta antes de tirarlas al pozo?

César Ibáñez

No, la gente caía al pozo pero al rato reaccionaban, o sea gritaban.

Brian Reed

¿Cuánta gente llevaste al pozo? ¿A cuántos llevaste a su muerte?

César Ibáñez

Aproximadamente unos 15. Como 15.

Habiba Nosheen

¿En algún momento te pidieron que mataras a alguien?

César Ibáñez

Eh, sí, pues este, cuando yo lleve la primera persona al pozo, el Teniente Rivera me dijo que de una vez lo tirara al pozo. Esto lo hizo para que todos estuviéramos implicados.

Brian Reed

¿Qué te hubiera pasado si te hubieras rehusado?

César Ibáñez

Nos matan.

Habiba Nosheen

Increíblemente, alguien logró escapar de todo esto. Tenía 11 años. Su nombre es Salomé Armando Hernández. No vivía en Dos Erres. Había llegado con su hermano tarde esa mañana para visitar a su tío.

Cuando llegó el atardecer, el pozo estaba lleno de cuerpos. Los soldados sacaron un grupo de mujeres y niños de la iglesia en que los habían encerrado, incluyendo a Salomé. Los pusieron en fila y los llevaron al bosque. Algunas mujeres cargaban a sus hijos. Otras estaban embarazadas. Nosotros hablamos con Salomé en la Ciudad de Guatemala. Hoy, él tiene 42 años.

Salomé Hernández

Bueno, las mujeres no querían pasar, ¿verdad? Y ellos a empujones las tenían...Acuerdo que las mujeres dijeron, que una de las mujeres dijo, “No somos perros que nos maten en el monte. Sabemos que nos van a matar,” dijeron. “¿Por qué no nos maten aquí?” Y yo me tiré hacía al monte.

Habiba Nosheen

Salomé esperó a que un soldado le diera la espalda. Luego, se metió entre la maleza. Se agachó detrás del tronco de un árbol y esperó. El soldado disparó un tiro en su dirección. Luego otro. Salomé no se movió.

Salome Hernández

Acuerdo que temblaban mis huesos de miedo ... Y allí las amontonaron, y se retrocedieron y las fusilaron. Se oyó el grito y el lamento de todas, pero si se oían gritos — que quedaran personas vivas, pero heridas. Y después los balazos de uno en uno, disparos sólidos, porque las terminaron de matar.

Habiba Nosheen

Cuando terminaron, toda la aldea había sido aniquilada. Nunca hallaron los fusiles.

Salomé escapó. Y según Favio y César, esta patrulla de asesinos se compadeció de dos personas más, dos niños de tez pálida y ojos verdes. Tres meses después, el segundo en comando de la patrulla que aniquiló a Dos Erres, el Teniente Oscar Ramírez Ramos, llegó a

la casa de su madre con un niño de tres años y un certificado de nacimiento falsificado. Lo presentó a su familia como su hijo.

En 1996, el caso de Dos Erres fue a dar al escritorio de Sara Romero, la sub-fiscal que se puso en contacto con Oscar. Ella no tenía mucha experiencia, se había graduado de la facultad de derecho hacía apenas un año. Casi no tenía el apoyo de su ministerio. Este era el mismo ministerio que había descartado los restos en Dos Erres como huesos de perro, entonces el caso no era exactamente una prioridad para ellos. Sara y una colega investigaban el caso solas. Casi no tenían pistas. Ni siquiera podían comprobar que había sido el ejército el que estaba detrás de la masacre — mucho menos nombrar a la patrulla o los miembros de la patrulla.

Pero cuando Favio y César confesaron, se les presentó una oportunidad sin precedentes. La oficina de Sara tuvo que formar un programa para proteger testigos; específicamente para los dos hombres, por la simple razón que anteriormente no había testigos que proteger.

#### Sara Romero

El paso siguiente era confirmar toda la información que habían dado los Kaibiles.

#### Habiba Nosheen

Recuerden, Sara intentaba hacer algo que nunca antes se había hecho en Guatemala. No había habido ni un solo juicio contra miembros del ejército por crímenes cometidos durante la guerra. Ella sabía que si iba a construir un caso que tuviera chance de ganar, iba a necesitar más pruebas.

No tenía los nombres de la mayoría de las víctimas. Entonces buscó hasta encontrar una maestra que vivió cerca de Dos Erres y que le había dado lecciones a unos de los niños en la aldea en los años 80'. Sara le pidió que recordara los nombres de sus ex alumnos y los usó para hallar a familiares.

Gracias a Favio y a César, Sara obtuvo los nombres de los otros Kaibiles que estuvieron presentes durante la masacre. Se dio a la tarea de buscarlos a ellos también. Esto la obligó a ir a sus casas y

enfrentarlos, incluyendo el Kaibil que se llevó a uno de los niños que fue salvado ese día. El Kaibil se llamaba Santos López Alonzo.

Sara Romero

Nunca había tenido en frente a un Kaibil. Por la idea que tenía de los Kaibil pensé que iba a estar armado y que me podía disparar o que nos podía detener y torturarnos.

Brian Reed

¿Estabas armada?

Sara Romero

No.

Brian Reed

¿Tu colega?

Sara Romero

Tampoco. Ninguno íbamos armados.

Habiba Nosheen

Sara y su colega tuvieron que dejar el auto en la carretera y caminar por la selva hasta llegar a la casa de López Alonzo. Le pidieron al conductor que si no regresaban, llamara a la policía.

Llegaron a la casa. Allí estaba López Alonzo, acostado en una hamaca.

Sara Romero

Cuando lo vi pensé que no daba miedo.

Brian Reed

¿Por qué no?

Sara Romero

Porque se miraba como un campesino. Era una persona sencilla, se miraba que sin mayor educación. Y en ese momento no fue tan feroz como yo me imaginaba.

Habiba Nosheen

López Alonzo fue cordial y los invitó a que entraran. Al principio, no quería hablar de Dos Erres. Luego, Sara le contó que dos soldados de

su patrulla ya se habían confesado. López Alonzo comenzó a decir la verdad. “Mi hijo mayor, Ramiro, tiene una historia triste”, les dijo. Y confesó que se lo había llevado de Dos Erres.

Cuando Sara encontró a Ramiro, él hacía parte del mismo ejército que había asesinado a su familia. El hecho que él viviera y que hubiera sido rescatado por uno de los Kaibiles, y criado por uno de los Kaibilies, hizo casi imposible que los Kaibiles negaran su papel en la masacre.

A la vez, Sara comenzó a buscar al otro niño que Favio y César le habían contado que se había salvado. Pero no fue fácil. El soldado que se lo había llevado, estaba muerto. La madre de ése soldado también había muerto. El hermano del soldado se negó a hablar. Su hermana tampoco quiso, pero ella le contó a Sara que en 1983, de hecho, había llegado a casa con un niño de 3 años. El niño era gordito con dientes picados. El menor se llamaba Oscar.

Cuando murió su abuela, él se fue a los Estados Unidos, ilegalmente. La tía le dijo a Sara que no tenía como ponerse en contacto con él. Entonces Sara dejó de buscarlo, por 10 años.

### Ira Glass

En seguida, el Oscar va para — un segundo, ¿a dónde fue a parar Oscar? Todo eso en un minuto por Chicago Public Radio y Public Radio International cuando regresemos con nuestro programa.

Escuchan *This American Life*. Soy Ira Glass. Si apenas nos sintoniza, hoy le dedicamos todo nuestro espacio a la masacre de un pueblo en Guatemala llamado Dos Erres, sucedida en 1982, y al esfuerzo para llevar a los asesinos ante la justicia, lo cual tomó muchos años. Una de las formas por las que nos enteramos de lo que ocurrió en Dos Erres fueron telegramas secretos, que han sido desclasificados, intercambiados entre la embajada estadounidense en Guatemala y Washington, D.C.

Estos telegramas demuestran que en 1981 y 1982, oficiales en la embajada supieron de masacres cometidas por el ejército a lo largo y ancho de Guatemala. Los oficiales las ignoraron hasta 1982, cuando bajo presión del Departamento de Estado en Washington se

montaron en un helicóptero para ver si las historias tenían base. Y esto fue sólo una coincidencia — el lugar al que fueron a investigar: Dos Erres.

Sobrevolaron la aldea en su helicóptero. Vieron las casas quemadas. Buscaron sobrevivientes pero no hallaron a nadie. Aterrizaron en un pueblo cercano donde el alcalde les dijo que la desaparición de cada hombre, mujer y niño de Dos Erres era un misterio. Los Estados Unidos concluyó que el ejército guatemalteco era el responsable. Pero esta información quedó guardada como un secreto, no lo hablaron públicamente. Años después, las matanzas continuaron. Los Estados Unidos sabía lo que estaba pasando pero no tomó acción alguna.

Antes de nuestro intermedio, hablábamos sobre cómo Sara Romero había iniciado su investigación; cómo había encontrado uno de los dos niños que se habían llevado de la aldea los soldados, y que no había podido encontrar a Oscar. Sin embargo, tenía suficiente evidencia para llevar el caso al tribunal. Consiguió órdenes de captura para 17 miembros de la patrulla del ejército que estuvo en Dos Erres. Luego, por casi 10 años, no pasó nada.

Los soldados apelaron y lograron parar el caso antes de que pasara al sistema judicial de Guatemala. Finalmente, la Corte Interamericana de Derechos Humanos se dio cuenta de lo que estaba pasando y declaró que las apelaciones paralizaban la justicia y ordenaron que Guatemala llevara los soldados a juicio. Y allí retomamos la historia, con Sara Romero trabajando el caso 13 años después de haberlo iniciado.

Con ustedes: Habiba Nosheen.

## **Acto Segundo.**

Habiba Nosheen

Finalmente el caso empezaba a moverse. El juez le ordenó a los investigadores hacer varias cosas, incluso encontrar a Oscar, el niño de ojos verdes que había sido llevado de Dos Erres y que todavía no habían localizado. Sara retomó la tarea.

Viajó hasta el pueblo donde creció Oscar y donde había ido a buscarlo diez años antes. En ese entonces, el tío de Oscar no le había hablado. No quiso decirle nada sobre su sobrino.

Esta vez, Sara logró extraerle un poco de información. El tío le dio dos datos: que la novia de Oscar era de un pueblo cercano y que su apodo era La Flaca. Sara fue al pueblo, indagó sobre La Flaca. Encontró a los padres de La Flaca. Así, finalmente encontró a la Flaca y a Oscar viviendo en Massachusetts. Convenció a Oscar para que se hiciera la prueba de ADN para saber si él era un sobreviviente de Dos Erres.

Fredy Peccerelli, el científico forense asignado al caso, estaba muy emocionado ante esta posibilidad. Normalmente él trabaja con cadáveres, personas que han sido asesinadas o masacradas.

Fredy Peccerelli

Poder hablar con una de las personas que estamos buscando es un privilegio que nunca he tenido antes.

Habiba Nosheen

En junio del 2011, Fredy llevo una muestra de la saliva de Oscar, su ADN, a Guatemala, y la sometió a una serie de exámenes. Una fue contra el ADN de Ramiro, el otro niño que fue llevado del masacre, para hallar si Ramiro era el hermano de Oscar. También compararon el ADN de Oscar contra el ADN de otras personas que eran familiares de las víctimas de Dos Erres.

Un domingo en agosto de ese año, Fredy llamó a Oscar con los resultados.

Fredy Peccerelli

Le pregunté: ¿Recuerdas el examen que hicimos?

Oscar Ramírez

En ese momento, yo estaba un poco nervioso. Uno nunca sabe.

Fredy Peccerelli

Le dije que le tenía noticias. La noticia es que Ramiro no es tu hermano.

Oscar Ramírez

Me dijo que no éramos hermanos. Yo dije, “¡Lo sabía! ¡Sabía que eso no era verdad!” Él me dice, “Sí, pero no he terminado. Ustedes dos no son hermanos. Pero los comparamos con otros y hallamos que tienes un padre”. Le pregunté, “¿De qué me hablas? “, “De tu padre. Encontramos a tu padre”, me respondió. “Y tu eres uno de los sobrevivientes”.

Fredy Peccerelli

Le dije, “tu padre no es quien piensas que es. El hombre que piensas que es tú padre no es tu padre. Tu padre está vivo. Se llama Tranquilino Está viejo, pero está vivo”.

Habiba Nosheen

Sí, así es. El equipo de Fredy halló que el ADN de Oscar concordaba con el de su padre biológico. Y ese padre biológico estaba vivo. Sobrevivió. Aura lo encontró buscando a familiares de las víctimas de Dos Erres.

Tranquilino Castañeda

Mi nombre es Tranquilino Castañeda Valenzuela.

Habiba Nosheen

A dura penas necesitas una prueba de ADN para comprobar que Tranquilino es el padre de Oscar. Su parecido es abrumador. Los dos tienen los ojos verdes y pelo crespo. Los dos son delgados. Tranquilino tiene 70 años y cojea cuando camina. Cuando lo conocí, llevaba un sombrero de vaquero y cargaba dos machetes. La esposa de Tranquilino estaba embarazada cuando la asesinaron en la masacre de Dos Erres, junto con sus hijos — sus nueve hijos. Era lo que él, Tranquilino, creía.

Por 30 años, había estado viviendo solo en la selva. Tras la masacre, no se volvió a casar. Nunca tuvo otro hijo. En medio de nuestra entrevista, Tranquilino interrumpió para hacer una solicitud.

Tranquilino Castañeda

¿Ahora puedo dar los nombres de los hijos también?

Habiba Nosheen

Claro que sí.

Tranquilino Castaneda

Esther Castañeda. Etelvina. Enma. De allí estaba Maribel. Tenía unos 13 años. Uno se llamaba Luz Antonio, del mismo apellido. De allí estaba César. César tenía 7. Y de allí vinieron otras dos hembras, Odelia, Rosalba.

Habiba Nosheen

¿Alguien más?

Tranquilino Castaneda

Sí, Alfredo.

Habiba Nosheen

Alfredo era el nombre de Oscar.

Tranquilino se encontraba fuera de Dos Erres cuando sucedió la masacre. Estaba visitando familiares cuando se enteró de la masacre, y que todo el mundo, incluyendo su esposa y sus hijos, habían sido asesinados —

Tranquilino Castañeda

Yo me sobé de una vez. Yo en mi mente estaba tonto de una vez. Me estaba poniendo loco de una vez.

Habiba Nosheen

Tranquilino nos contó que después de eso, no pudo dormir. Se desvelaba noche tras noche vigilando la casa. Cuenta que comenzó a enloquecerse. Se olvidaba de cosas simples, cómo: por dónde tenía que caminar para llegar al trabajo. Siempre andaba cabizbajo.

Tranquilino Castañeda

Mire, mi situación es grande — yo me puse a tomar, perdidamente. Ya cuando me enteré de esas cosas me volví bolo como una... Entonces comencé a tomar, de tristeza. Yo pensé a ahogar las penas, ¡Y que si podían nadar!

Habiba Nosheen

Cuando conocí a Tranquilino, apenas se acercó a saludarme, podía oler el tufo del alcohol. Me contó que todavía le era difícil hablar de Dos Erres sin antes haber bebido. Después de 20 minutos, comenzó a llorar, dijo que no podía continuar.

Fredy y Aura nos contaron cómo fue cuando le revelaron que uno de sus hijos, su hijo Oscar, estaba vivo. Le pidieron que viajara a Ciudad de Guatemala. Tenían que hablar con él en persona.

Fredy Peccerelli

Bueno, no le habíamos contado porque es viejo. Tiene 75 años. Uno tiene que manejar este tipo de información con sumo cuidado. Cuando le contamos, tuvimos presente a un doctor por si acaso le daba un infarto.

Brian Reed

¿En serio?

Fredy Peccerelli

Sí. Yo tenía susto de que pudiera emocionarse demasiado, o algo.

Aura Farfán

Bueno, se le dijo de que se había encontrado a Oscar. Que él se había hecho pruebas físicas de ADN. Y que era el 95%, que coincidía. Y entonces él se quita el sombrero, lo puso en la cabeza, llora y no lo podía creer...

Traductor

Pensaba que todos los niños estaban muertos.

Brian Reed

¿Qué decía?

Aura Farfán

¡Es increíble! ¡Es increíble! ¡Es increíble!

Habiba Nosheen

Así es como lo acuerda Tranquilino. Él tiene otro traductor.

Tranquilino Castaneda

Cuando estaba aquí pues al principio no fue alegría, como lo explico.

Traductor

Estaba triste de alguna forma, y luego estaba en shock. Me tuvieron que dar alcohol para recobrar la consciencia, porque estaba en shock.

Habiba Nosheen

Como si no fuera suficiente el impacto, aún había más. Uno de los antropólogos entró con una computadora. Abrió Skype y allí, en la pantalla, sentado en Massachusetts, estaba Oscar.

Tranquilino Castañeda

Cuando ustedes estaban dialogando, y que habían bastantes...

Traductor

Me jaló la silla. La puso a su lado. Me agarró duro y dijo, “Conoces el joven pasando en la pantalla?” Yo dije que “No, no sé quien es.” Y ella dijo, “Es su hijo.” Yo dije que “No, no es él.” Luego no podía hablar. Ya no podía hablar.

Oscar Ramírez

Cuando nos vimos por primera vez, él no podía hablar. Sólo lloraba y decía, “No puedo hablar”.

Habiba Nosheen

Oscar se quedó mirando a Tranquilino. No sabía que decir. Oscar apenas tenía tres años cuando se lo llevaron de Dos Erres. Este hombre no le despertaba recuerdos; no tenía ninguno. Lo primero que pensó fue que Tranquilino se veía muy viejo. Era difícil creer que él fuera su padre. Luego Tranquilino habló.

Oscar Ramírez

Él dijo, “Alfredo”. Esa fue la primera palabra que pronunció. “Alfredo.” Yo dije, “Sí, sí, soy Alfredo”.

Habiba Nosheen

Ese nombre lo reconocía Oscar porque es su segundo nombre. El teniente no se lo quitó. Tampoco le quitó el apellido original de Oscar, que es el mismo apellido de Tranquilino: Castañeda. Entonces Oscar se dio cuenta que su nombre completo, Oscar Alfredo Ramírez Castañeda, la combinación del nombre de su padre biológico y su padre Kaibil.

Tranquilino siguió hablando. Le contó a Oscar que de niño había sido gordito, lo cual es verdad. Tranquilino le contó que era mandón con

sus hermanos a pesar de que ellos eran mayores que él. Hoy, dice Oscar, eso sigue siendo cierto. Él es mandón. Pero la cosa que más le impactó a Oscar, fue algo que de niño, para él había sido un misterio.

Oscar Ramírez

Me contó que no tenía dientes. Y eso era verdad. No tuve dientes por mucho tiempo.

Habiba Nosheen

Hasta los ocho o nueve años, le hacían falta varios dientes. Él dice que se parecía a Drácula. Tranquilino le dijo que de niño sus dientes estaban podridos y se los habían tenido que sacar.

Brian Reed

Y cuando él dijo eso, ¿qué pensaste?

Oscar Ramírez

En ese momento comencé a pensar, sabes, de repente esto es cierto. Esto realmente está pasando.

Fredy Peccerelli

Yo estaba allí. Estaba en la pantalla con él.

Habiba Nosheen

Aquí está Fredy.

Fredy Peccerelli

Todos estábamos llorando. No había nadie en ese cuarto que no estuviera llorando. Todos – no sé. Fue algo increíble. Fue una de las cosas más satisfactorias que he hecho en mi vida.

Habiba Nosheen

Pero si fue un final feliz para Fredy, Aura y Sara; Oscar no se sentía igual. Oscar dice que es difícil describir como se sentía.

Oscar Ramírez

Ni si quiera sé que decir. Me sentía como una hoja en blanco. ¿Qué podía decir? Estaba contento. Estaba más contento que triste. No sabía que pensar, ¿sabe? Mi mente estaba como una hoja en blanco.

Habiba Nosheen

La más difícil para Oscar es que verdaderamente ama la familia que lo crió. Él no fue maltratado, como muchos de los niños que se llevaron en las masacres. Ramiro, por ejemplo, el otro niño que se llevaron de Dos Erres — a él lo trataron muy mal de niño. Lo trataron como un esclavo. Pero para Oscar, no hay nadie a quien odiar. Toda su vida ha admirado a Ramírez Ramos, el hombre que él pensaba era su padre.

Oscar Ramírez

Es muy, muy, muy difícil porque él todavía es un héroe para mí.

Habiba Nosheen

Oscar realmente no conoció a Ramírez Ramos. Murió cuando Oscar era pequeño. Pero de joven, su familia le contaba cosas extraordinarias. Siempre lo elogiaban, diciendo que había sido el mejor de su clase en la escuela militar, que había ascendido de rango y había podido pagar la educación de sus hermanos. Al fin y al cabo, Oscar siente gratitud por el teniente. Puede ser que se haya robado a Oscar, pero a la vez lo salvó. Unas 200 personas fueron asesinadas en Dos Erres — niños, ancianos, todos los hermanos de Oscar, su madre embarazada. “Imagínate que te saquen de un montón”, dice Oscar. “¿Por que a mí?”

Tratamos de entender por qué se salvó Oscar. La mejor explicación es la de su tía. Ella le contó a Sara que Ramírez Ramos no estaba casado y que no tenía hijos y que su madre quería un nieto. Le pedía uno todo el tiempo. Entonces un día él apareció diciendo, “Este es mi hijo. Lo tuve con una mujer y nos separamos”.

Habiba Nosheen

Me dijiste la última vez que nos vimos que querías saber más sobre tu padre.

Oscar Ramírez

Sí.

Habiba Nosheen

Mientras que mi productor, Brian Reed, y yo estábamos reportando esta historia, Oscar nos pidió que averiguáramos más sobre Ramírez Ramos, el hombre que lo rescató. Eso fue lo que hicimos.

Habiba Nosheen

Hablamos con varias personas. Ellos nos han contado cosas distintas. Hay cosas buenas, descripciones. Y hay cosas malas. De lo que nos hemos enterado... ¿Qué quieres saber?

Oscar Ramírez

Todo.

Habiba Nosheen

¿Quieres saberlo todo?

Oscar Ramírez

Sí, quiero saberlo todo. Quiero saberlo todo.

Brian Reed

De lo malo, unas cosas van a ser impresionantes.

Oscar Ramírez

Está bien. Quiero saberlo todo. Yo sé que probablemente no cambiará mi opinión de él. Pero quiero saberlo.

Habiba Nosheen

Sentados a la mesa de su comedor le contamos a Oscar. Fue muy difícil. Parte de lo que César y Favio nos contaron sobre Ramírez Ramos era positivo. Los soldados lo admiraban. Dijeron que nunca lo vieron violar a nadie. De hecho, César dijo que Ramírez Ramos estaba enfurecido por las violaciones que ocurrieron en Dos Erres. Él lo escuchó decirle a otro teniente: “Esta es una patrulla de asalto, no de violaciones”. Le preguntamos si en algún momento vieron a Ramírez Ramos asesinar a una persona. César dijo, “No, durante mucho de la masacre el teniente estuvo supervisando la operación desde el tronco de un árbol con los demás comandantes”.

Sin embargo, Favio dice que sí, que definitivamente vio a Ramírez Ramos matando a gente en el pozo. Él dijo que de hecho el teniente estaba enseñándole a los soldados cómo usar el mazo para matar

gente. “Es fácil darles un golpe en la cabeza”, Favio le escuchó decir mientras les mostraba. Favio dice que esto pasó mientras que César estaba lejos, vigilando los alrededores de la aldea, por eso no lo vio.

Hablamos con una tercera persona que conoció a Ramírez Ramos. Un soldado que estudió con él y que estuvo asignado a una base con él antes que se convirtiera en Kaibil. El soldado dijo que Ramírez Ramos tenía fama de ser sanguinario, que se disfrazaba de civil y salía en operaciones encubiertas para capturar, torturar y recolectar inteligencia.

**Brian Reed**

Él dijo que era un “sádico loco”, alguien a quien le daba placer lastimar a los demás. Y eso básicamente es lo nos enteramos hablando con estas tres personas.

**Oscar Ramírez**

Obviamente si uno está en el ejercito en algún momento termina haciendo cosas malas, incluso contra la voluntad de uno. Pero matar, lo de matar, eso es malo. Pero él no fue malo con su familia. No fue malo conmigo. Para mí fue mi padre. Fue mi padre, ¿entiendes?

**Habiba Nosheen**

En el verano del 2011, 16 años después que Aura encontrara los huesos en el pozo, un juez anunció el veredicto en el caso. Tres Kaibiles y el Teniente Carías, comandante militar del área que amenazó a las familias de las víctimas, fueron declarados culpables de asesinato en la masacre de Dos Erres. El juez condenó cada uno a 6.060 años en la cárcel — 30 años por cada víctima confirmada, más otros 30 por crímenes de lesa humanidad.

Algo así como esto no tenía precedente. Fue la primera vez que un miembro del ejército fue condenado por una masacre cometida durante la guerra. Hace dos meses, el equipo fiscal de Sara Romero lo hizo de nuevo. Encontraron viviendo en California a uno de los soldados que estuvo en Dos Erres. Lo extraditaron a Guatemala y también recibió una sentencia de 6.060 años.

Y lo que es aún más increíble: Esta semana el hombre que fuera presidente de Guatemala durante la masacre, Efraín Ríos Montt, fue

instruido de cargos de genocidio por los sucesos en Dos Erres. Ahora, hay en proceso en Guatemala una media docena de casos como el de Dos Erres. El clima en el país está cambiando. Algunas personas están preocupadas por la nueva dirección que está tomando el país, y el más preocupado de todos es este hombre.

Otto Pérez Molina

Bueno mi nombre es Otto Pérez Molina y soy el presidente de la República de Guatemala.

Habiba Nosheen

El presidente de Guatemala, Otto Pérez Molina. El asumió el puesto hace cinco meses. Durante la guerra, trabajó en contra-insurgencia. En un momento, fue director de la inteligencia militar. También fue director de la Escuela de los Kaibiles durante un tiempo. Cuando Pérez Molina fue elegido, algunos estaban preocupados que llegara a cerrar el caso de Dos Erres y otras investigaciones similares. No lo ha hecho. Las está dejando seguir adelante. Hay mucha presión internacional para que lo haga. Es una condición para que los Estados Unidos reinstituya su ayuda militar.

Pero a la vez, él dice abiertamente que buscar justicia por los crímenes del pasado no es la mejor forma para ayudar a Guatemala a seguir adelante. Nos contó que hace 16 años el congreso guatemalteco le otorgó amnistía a la mayoría de la gente que cometió crímenes durante la guerra, para que la guerra no continuara en las cortes. Dice que llevar estos casos a juicio es contraproducente a la reconciliación. Sólo despierta penas viejas.

Otto Pérez Molina

Casos emblemáticos deberían ser conocidos.

Traductor

Pero no es el camino que debe seguir tomando Guatemala. Nosotros los guatemaltecos deberíamos, de los dos lados, por el beneficio de todos, de futuras generaciones, encontrar un perdón y mirar hacia adelante sin toparnos con el pasado a cada momento.

Habiba Nosheen

Gente involucrada en el caso está sorprendida con los cambios que están ocurriendo en Guatemala. Y se mira hacia atrás, a Dos Erres, los Kaibiles cometieron errores que permitieron que el caso fuera el primero de este tipo – errores que los persiguieron 30 años después. Permitieron que se escapara un niño de 11 años, quien testificó contra los soldados. Se llevaron a dos niños, que se convirtieron en pruebas vivientes, conectando soldados específicos de la patrulla a la masacre de Dos Erres. Y probablemente el error más grave—había un eslabón débil entre ellos; un hombre que no había pasado por el mismo entrenamiento intenso que los demás; un cocinero que lo habían echado del programa y que años después no podía soportar su remordimiento y que finalmente confesó.

Sin Favio, no hubiera habido un caso. Él y César están en un programa de protección para los testigos.

Y en cuanto a Oscar, este lunes, él hará algo que no hace mucho — se tomará un día libre. Tiene algo que hacer.

Oscar Ramírez

El lunes entrante, sí. El lunes entrante va a ser un día importante para mí. Mi padre viene a los Estados Unidos.

Habiba Nosheen

Tranquilino se va a montar en un avión con Fredy y Aura para ver a Oscar por la primera vez desde que fueron separados por la masacre en Dos Erres.

Habiba Nosheen

¿Estás nervioso?

Oscar Ramírez

Sí.

Habiba Nosheen

Oscar tiene toda la razón a sentirse nervioso. La visa de su padre le permite quedarse seis meses. Sí hay mucho de qué hablar. Oscar tiene preguntas para Tranquilino. Quiere saber cómo era su madre. Quiere saber sobre sus ocho hermanos. Él habla con Tranquilino casi todos los días por teléfono, pero todavía no le ha preguntado esas cosas. No

sabe cosas básicas sobre su vieja vida, por ejemplo si él era el menor de todos los niños.

Y probablemente habrá retos. Tranquilino es viejo. Nunca ha salido de Guatemala. Todavía toma. Oscar trabaja 80 horas a la semana y su esposa tiene cuatro hijos que cuidar. Viven en una casa de dos habitaciones. Pero increíblemente, Oscar no está enfocado en eso.

Oscar Ramírez

Estoy muy contento de recibirlo. Todos estamos contentos. Sólo necesitamos un poco más de espacio.

Habiba Nosheen

¿Dónde va a dormir?

Oscar Ramírez

En mi cama, supongo. Tal vez en el sofá.

Brian Reed

¿Le vas a dar tu cama?

Oscar Ramírez

Claro que sí. Sí.

Habiba Nosheen

¿Dónde vas a dormir tú?

Oscar Ramírez

En el sofá, quizás, o tal vez en la alfombra. Hemos perdido mucho tiempo. Entonces tenemos mucho tiempo que recuperar. Tenemos mucho tiempo que recuperar.

Ira Glass

Habiba Nosheen y Brian Reed, y sus co-reporteros en esta investigación, Ana Arana y Sebastian Rotella, tienen una presentación de imágenes y un libro electrónico todavía más detallado en [propublica.org](http://propublica.org). El libro electrónico está en Amazon y en iBooks. Se llama *Finding Oscar (En busca de Oscar)*. La historia también será publicada en varios medios impresos en Guatemala y por toda Latinoamérica. Hay enlaces a todo esto en nuestro sitio Web, [thisamericanlife.org](http://thisamericanlife.org)

## Créditos

Ira Glass

Nuestro programa e historia sobre Guatemala fue una producción de Brian Reed con Alex Blumberg, Ben Calhoun, Sarah Koenig, Jonathan Menjivar, Lisa Pollock, Robyn Semien, Alissa Shipp, y Nancy Updike. Nuestra productora principal es Julie Snyder. Annie Correal ayudó con la investigación y la traducción. Seth Lind es nuestro Gerente de Producción. Emily Condon es Gerente de la Oficina. Matt Kilty ayudó en la producción. Damien Gray y Rob Geddis ayudaron con la música.

Muchas gracias a nuestros colaboradores en reportar esta historia, Propublica y Fundación MEPI, un proyecto independiente de periodismo investigativo con base en la Ciudad de México. Muchas gracias a R. Scott Greathead, a Tom Detzel, a Stephen Engelberg, a National Security Archive, y a los interpretes de Habiba Nosheen y Brian Reed, sus conductores en Guatemala y toda la gente que les habló aunque fuera peligroso hacerlo.

[RECONOCIMIENTOS]

*This American Life* es distribuida por Public Radio International. WBEZ supervisa la administración de nuestro programa por medio de nuestro jefe, el Señor Torey Malatia, quien dejó de hacer súplicas durante nuestra campaña para recaudar fondos poco después de haber comenzado.

Favio Pinzón y Traductor

Pero también lo más que aguantaba fue dos semanas. Mis rodillas ya no aguantaban.

Ira Glass

Les habla Ira Glass. Regreso la semana entrante con más historias de *This American Life*.

Presentador

PRI, Public Radio International.

© 2012 Chicago Public Media & Ira Glass